

# Boletín del FMI

SEQUÍA EN EL CUERNO DE ÁFRICA

## El FMI analiza financiamiento adicional para países africanos golpeados por la sequía

Boletín Digital del FMI  
24 de agosto de 2011



Refugiados en Dadaab, Kenia:  
Alrededor de 800.000 refugiados han escapado de la sequía de Somalia en dirección a Etiopía, Kenia y Djibouti  
(Foto: Boris Roessler/DPA)

- El FMI analiza una ampliación de los recursos para Djibouti y Kenia a través de préstamos vigentes
- Se pueden otorgar con rapidez los préstamos concesionarios nuevos que se soliciten
- Habría margen para incrementar la eficacia de la asistencia destinada a aliviar las consecuencias de las catástrofes

Al tiempo que celebra el respaldo internacional a favor de los países del Cuerno de África golpeados por la sequía, el FMI está analizando junto con Djibouti y Kenia la ampliación de los préstamos vigentes a estos dos países de África oriental como parte de la respuesta. En una entrevista, Antoinette Sayeh, Directora del Departamento de África del FMI, afirmó que también hay margen para incrementar la eficacia de la ayuda destinada a aliviar las consecuencias de las catástrofes.

Sayeh realizó esta declaración en vísperas de la conferencia de anuncio de contribuciones, que la Unión Africana convocó para el 25 de agosto en Adis Abeba, Etiopía, con la finalidad de movilizar fondos para el alivio de la sequía en África oriental. [En otra declaración](#), Christine Lagarde, Directora Gerente del FMI, celebró el respaldo de la comunidad internacional comprometido hasta el momento mediante un enfoque paralelo que proporciona alivio de inmediato y garantiza la seguridad alimentaria a largo plazo.

### **Boletín Digital del FMI: ¿Cuál es el impacto de la sequía en los países del Cuerno de África?**

**Sayeh:** El Cuerno de África está sufriendo la peor sequía en más o menos 60 años. Por ejemplo, el Programa Mundial de Alimentos ha determinado que la hambruna de Somalia es catastrófica. Tenemos unos 800.000 refugiados que han dejado Somalia en dirección a Etiopía, Kenia y Djibouti. Los precios de los alimentos han subido considerablemente en la totalidad de la región, creando duras penurias para los habitantes de zonas rurales y urbanas.

En el ámbito económico, la inflación ha aumentado en toda la subregión. En Kenia y Tanzania, ha alcanzado los dos dígitos —alrededor de 13%–14%— como resultado del considerable encarecimiento de los alimentos.

En cuanto al costo de las importaciones, como la región depende de la energía hidroeléctrica, muchos países sufren escasez de energía y se ven obligados a importar combustible para

facilitar la producción de electricidad. Además, las consecuencias adversas para la agricultura seguramente tendrán cierto impacto negativo en el crecimiento global.

Tampoco puedo dejar de hacer hincapié en las significativas presiones presupuestarias, ya que los países de la región se ven forzados a proporcionar suministros alimentarios de emergencia, que están financiados apenas en parte por la ayuda internacional brindada en respuesta a la sequía.

***Boletín Digital del FMI: La situación que describe es calamitosa. ¿Qué puede hacer la comunidad internacional, y concretamente qué puede hacer el FMI, para ayudar a estos países?***

**Sayeh:** El FMI se insertará en un esfuerzo internacional coordinado a nivel más amplio. Primero y principal, es prioritario aliviar las consecuencias de la catástrofe. El Programa Mundial de Alimentos ha lanzado un llamado para movilizar unos US\$2.400 millones en financiamiento para aliviar la hambruna. Lamentablemente, gran parte de esa suma aún no se ha recaudado.

Así que la prioridad consiste realmente en obtener cierto respaldo para este esfuerzo y conseguir el financiamiento. En ese sentido, confiamos en que la conferencia del 25 de agosto de Adis Abeba, convocada por la Unión Africana para el anuncio de contribuciones, tenga éxito y active cierto respaldo a favor de esa solicitud.

En el caso del FMI, tenemos que trabajar en los ámbitos que forman parte de nuestro mandato. No somos una institución dedicada a la ayuda en casos de catástrofe. Por otra parte, está claro que los países damnificados tendrán una necesidad de financiamiento considerable en términos de la balanza de pagos. En ese contexto, el FMI puede actuar con gran rapidez para brindar crédito concesionario.

De hecho, ya estamos trabajando con Kenya y dialogando con Kenya y Djibouti sobre la ampliación de los recursos encuadrados por préstamos vigentes a ambos países. Para otros países, podemos organizar sin demora nuevos préstamos si solicitan asistencia al FMI.

Más allá del financiamiento, tenemos la oportunidad de trabajar para incrementar la eficacia de la ayuda destinada a aliviar las consecuencias de las catástrofes. Asimismo, a través de la asistencia técnica en materia de gestión financiera pública, podemos ayudar a los países a focalizar mejor el apoyo en quienes realmente lo necesitan.

Lamentablemente, el FMI no puede proporcionar mucho respaldo a Somalia debido a la ausencia de un gobierno reconocido. Pero a través del apoyo que brindamos a otros países que están recibiendo grandes cantidades de refugiados somalíes, indudablemente podemos contribuir a ofrecer alivio.

***Boletín Digital del FMI: Entonces, ¿qué políticas deberían seguir los países en el futuro en caso de catástrofes parecidas?***

**Sayeh:** En los 10 o 15 últimos años, las sequías intensas se han hecho más frecuentes, y por eso es absolutamente importante mitigar su impacto para mantener un crecimiento económico sostenido en estos países. Y este no es un ámbito en el que sea experto el FMI, pero ciertamente consideramos que hay cosas que los países pueden hacer en el terreno de la política económica para mitigar el impacto de las sequías. Una de ellas es eliminar en la práctica las barreras al comercio internacional y facilitarlas en esas circunstancias. Indudablemente, en ese contexto no es aconsejable imponer prohibiciones a la exportación, lo cual a veces resulta tentador.

En África oriental los países también pueden esforzarse por reducir al mínimo la enorme dependencia de la energía hidroeléctrica. Una sequía obviamente trastorna ese sistema, y entonces hay que comenzar a importar un volumen significativo de combustible, que es muy costoso. Así que, en la medida en que los países puedan desarrollar más fuentes geotérmicas de energía, como actualmente lo está intentando hacer Kenya, tienen la oportunidad de mitigar realmente el impacto de una sequía grave en el suministro energético y, por transición, en la actividad económica general.